Carmen de Burgos
"Colombine"

Autobiografía

EDICIONES

depapel

SOBRE LITERATURA Nº 4

Carmen de Burgos
"Colombine"

Autobiografía

© EDICIONES

depapel

Avda. Barcelona, 1 14010 Córdoba
Telf. 957 251219
edicionesdepapel@gmail.com
http://edicionesdepapel.blogspot.com
ISBN: 978 - 84 - 937150 - 8 - 3
Depósito Legal: CO - 1469 - 2009

Sr. D. Ramón Gómez de la Serna

Querido Ramón: Me dice usted que desea vivamente mi autobiografía y autocrítica y añade usted *que sea sincera*.

Tanto he de contarle, que no sé por donde empezar. Mi vida es compleja; varío de fases muchas veces; tantas, que me parece haber vivido en muchas generaciones diferentes... y yo también he cambiado de ideas... de pensamientos... ¡Que sé yo!... Me río de la unidad del *yo*, porque llevo dentro muchos *yoes*, hombres, mujeres, chiquillos... Viejos... se pelearían si discutiese con alguno... pero les dejo que venza el que más pueda, y haga cada uno lo que le dé la gana... ¡todos son buenas personas!... A veces imprudentes, demasiado confiados... Suelen obrar con ligereza y tener de qué arrepentirse... Entonces intervengo. Nada de esa debilidad que nos hace estar todo el tiempo de cara al pasado lamentándolo... nada de lágrimas... Consuelo como puedo al culpable y despierto á todos los demás para que lo aturdan con sus cantos... la... la... ra... la, ra, la, la, la...

Muchas veces envidié las vidas sencillas que llevan trazado el camino... pero me duró poco. Hoy me

gusta lo impensado, lo incierto; me atrae lo desconocido; el encanto del libro que no se ha leído y de la partitura que no se escuchó jamás... No comprendo la existencia de las personas que se levantan todos los días á la misma hora y comen el cocido en el mismo sitio. Si yo fuera rica, no tendría casa... Una maleta grande y viajar siempre. Deteniéndome en donde me agradase, huyendo de lo molesto... aspirando el aroma de las cosas sin analizarlas. Eso de hacerme un palacio con cementerio y todo para vivir y morir en un mismo sitio me parece que nos asemeja á los moluscos. ¡Pícaro progreso que trajo los ferrocarriles en lugar de las cómodas escobas sobre las que cruzaban el aire nuestras respetables abuelas!

He sufrido mucho... ya no me acuerdo... pero experimenté el placer del sufrimiento. No lo crea usted paradoja, tuve el placer de sentir la vida intensa, vibrar agitándome en ansias de muerte y de desesperación... Otras veces se me desbordó el pecho en amor, en placer, en esperanzas... algunas en anhelos de bien y de justicia... ¿Qué más da?... Lo hermoso es sentir la vida. Por fortuna tengo una naturaleza fuerte y sana que se libró del peligro de excitar la morbosidad del dolor... Hoy (con ligeros interregnos) mi gesto favorito es el encogimiento de hombros. ¡Hay tan pocas cosas que

valgan la pena de apasionarnos!

No soy ambiciosa ni me importa el juicio ajeno. La calumnia se estrella á mis pies lamiéndolos mansamente como el agua del mar á las rocas inquebrantables.

Detesto la hipocresía y como soy independiente, libre y no quiero que me amen por cualidades que no poseo, digo siempre todo lo que siento y se me antoja. Así los que me quieren, me quieren de veras. Los que me detractan por la espalda, se quitan el sombrero delante de mí. Jamás pensé en el medro personal á costa de mi libertad ó de abjurar de mis convicciones.

¿Hechos de mi vida? Ninguno notable. Me crié en un lindo valle andaluz, oculto en las últimas estribaciones de la cordillera de Sierra Nevada á la orilla del mar frente á la costa africana. En esa tierra mora, en mi inolvidable Rodalquilar, se formó libremente mi espíritu y se desarrolló mi cuerpo. Nadie me habló de Dios ni de Leyes y yo me hice mis leyes y me pasé sin Dios.

Allí sentí la adoración al panteísmo, el ansia ruda de los afectos nobles, la repugnancia á la mentira y los convencionalismos.

Pasé á la adolescencia como hija de la natura, soñando con un libro en la mano á la orilla del mar ó cruzando á galope las montañas... Después fui a la ciudad... y yo que creía buena á la humanidad toda, ví sus pequeñeces, sus miserias... y sentí el dolor de los pesares ajenos, y lloré con los oprimidos y envidié los mundos donde no habitan los hombres.

Podría parodiar á los héroes de Homero, «reina en una partes, mendiga en otras». Fui rica y carecí de todo. Vi alejarse las gentes con la miseria y dejarme sola cuando tuve hambre los que me convidaban cuando nada me hacia falta y les ví volver otra vez con la fortuna... y los recibí con un encogimiento de hombros...

Y así sufriendo y amando... entre lágrimas y goces se formó mi espíritu de hoy... Viajé... estudié... me adularon y me zahirieron...

Hoy sólo creo en el arte y acepto el amor como bella mentira, una forma más perfecta de la amistad. ¿Otra de mis vidas? La de profesora... Esta sería tan insufrible como el matrimonio si yo no la supiera adornar de azul, En todo caben ensueños. Pienso en las almas de mujer que con una frase puedo libertad del oscurantismo... pienso en los

corazones en que despierto el amor al arte... y en abrir todos los años la puerta de las aulas á una multitud de jovencillas que mi severidad podría retener para que vayan á saltar al sol sin molestarse en nuestras indigestas y vacías explicaciones. Cuando las veo delante de mí, reflexiono en que deben amar y ser amadas, en que hace sol y ellas están encerradas en el aula sombría; en que hay lindas canciones para labios de rosa y marchitan los suyos los problemas de Algebra, Y las amo y quisiera gritarles: «Huid de esta parodia de ciencia. Sed libres»... pero callo y les doy la libertad...

Mis penas como profesora son dos... la imbecilidad de gentes inferiores que dirigen á los que valemos más que ellos... y haber visto un día un sitio vacío en el banco que ocupaba una pobre alumna pálida... ¡La mató la primavera!

Mi vida de periodista. Es más curiosa; empecé por cajista de imprenta, en la que poseía mi padre político en Almería; después escribí *con las tijeras* para completar un periódico satírico. Mi primer articulo mereció los honores del triunfo y la reproducción fuera de la provincia, y mis paisanos debieron pensar que eran muy brutos y que necesitaban que les dijeran lo

mucho que yo valía, ¡Claro, no lo creyeron! Y me empezaron á escribir artículos... La primera vez que me llamaron *Escritora* volví la cabeza á ver si se lo decían a otra y me ofendí cuando me dijeron literata... casi me sigo ofendiendo...

He escrito muchos miles de artículos en toda la prensa del mundo; me los han traducido a todos los idiomas. Me pegaron y me elogiaron. Es decir, *se me discute*.

¡Qué honor! No se podrán nunca de acuerdo ni yo me inquietaré por el fallo. No tengo vanidad de escritora y si alguna de mis compañeras la padece le aconsejo que se haga periodista militante, vaya á las redacciones y verá como se nos dan los bombos... El lector puede tener la seguridad de que hemos puesto de necia y majadera, por lo menos, á la *insigne* que elogiamos.

¿Libros? Muchas traducciones, muchos prólogos, muchos arreglos... muchos... trabajo de hojarasca para ganar el sustento.

Hoy ya es otra cosa; empiezo mi labor. Permítame usted que guarde silencio acerca de todo lo que preparo. Baste decir solo que hasta que he recibido todas las *lecciones* de la vida y llevo tantos años de escritora no me he

atrevido a escribir mi primera novela. Miro la novela con miedo. Es la diosa de la Literatura.

¿Tendencias? Yo soy *naturalista romántica* y variable como mis *yoes*. Me gusta todo lo bello y la libertad de hacerlo sin afiliarse á escuelas.

Ya lo demuestro en los dos libros únicos que amo de todo lo que he producido «Por Europa». Descripción de un viaje á Francia é Italia, escrito con toda sinceridad, sin pensar en el público y diciendo cuanto pensaba, y «Cuentos de Colombine», en los que puse mucho de mi alma.

Unas veces soy romántica, otras no... ¿A que imponerse leyes ni ficciones?

¿En el teatro? Hice un ensayito y me aplaudieron... y escribí un libro de versos que tiene pasión y alma y quizás volveré á ocuparme de algo de esto porque yo nada aseguro... pero mi propósito es cultivar la novela, arte superior y apuesto al dramático.

Prefiero que me lea un imbécil á ver interpretar mis creaciones. Los cómicos son todos seres inferiores...

Me gusta rodearme de la gente

gente joven y tengo á orgullo el afecto que toda la juventud sana me demuestra. Siento con ustedes entusiasmos y energías y no me importan las críticas de mala ley.

¡Los hados me libren de los *genios consagrados* y de los *viejos dómines*!

Y esto ya se acaba. ¿A qué seguir? En mi vida familiar é intima usted me conoce. No se adivina que soy escritora ¿verdad? Sé amar á mi hija, una preciosa gitanilla que es la mejor de mis obras, y ser alegre con los míos, atender á *las labores propias del sexo* y entretenerme fácilmente en nimiedades que no entienden los genios. Aparte de que me gustan los cintajos y los trapos y no me suena mal algún piropo... aunque no sea literario.

Para complemento del retrato que me obliga usted a hacer: *mis caprichos*. Un día me pongo el mantón y escandalizo á mi portera; para ir á enterarme de cómo son las casas donde duermen los golfos ó como viven los gitanos del barrio de las Cambroneras.

Otro día tomo un palco en el Real y escandalizo a *mis amigos* que no saben de donde *saco el lujo*

(podían ver que son las cuatro de la mañana y aún arde mi lámpara de trabajo). Ya tomo el tren para ver la miseria de una ciudad minera, para curar heridos como ahora en Melilla. ó para aceptar una paella en la Albufera Valenciana, la tierra que más amo, ó escapar a París á comprarme un abrigo.

Si quiere usted hacer el resumen de todo esto, hágalo. Yo no veo más que una amalgama de todas las cosas que forman la vida de una mujer que poco á poco fue desligándose de preocupaciones y avanza tranquila...

Sr. D. Ramón Gómez de la Serna

Querido Ramón: Me dice usted que desea vivamente mi autobiografía y autocrítica y añade usted *que sea sincera*.

Tanto he de contarle, que no sé por donde empezar. Mi vida es compleja; varío de fases muchas veces; tantas, que me parece haber vivido en muchas generaciones diferentes... y yo también he cambiado de ideas... de pensamientos... ¡Que sé yo!... Me río de la unidad del *yo*, porque llevo dentro muchos *yoes*, hombres, mujeres, chiquillos... Viejos... se pelearían si discutiese con alguno... pero les dejo que venza el que más pueda, y haga cada uno lo que le dé la gana... ¡todos son buenas personas!... A veces imprudentes, demasiado confiados... Suelen obrar con ligereza y tener de qué arrepentirse... Entonces intervengo. Nada de esa debilidad que nos hace estar todo el tiempo de cara al pasado lamentándolo... nada de lágrimas... Consuelo como puedo al culpable y despierto á todos los demás para que lo aturdan con sus cantos... la... la... ra... la, ra, la, la, la...

Muchas veces envidié las vidas sencillas que llevan trazado el camino... pero me duró poco. Hoy me

gusta lo impensado, lo incierto; me atrae lo desconocido; el encanto del libro que no se ha leído y de la partitura que no se escuchó jamás... No comprendo la existencia de las personas que se levantan todos los días á la misma hora y comen el cocido en el mismo sitio. Si yo fuera rica, no tendría casa... Una maleta grande y viajar siempre. Deteniéndome en donde me agradase, huyendo de lo molesto... aspirando el aroma de las cosas sin analizarlas. Eso de hacerme un palacio con cementerio y todo para vivir y morir en un mismo sitio me parece que nos asemeja á los moluscos. ¡Pícaro progreso que trajo los ferrocarriles en lugar de las cómodas escobas sobre las que cruzaban el aire nuestras respetables abuelas!

He sufrido mucho... ya no me acuerdo... pero experimenté el placer del sufrimiento. No lo crea usted paradoja, tuve el placer de sentir la vida intensa, vibrar agitándome en ansias de muerte y de desesperación... Otras veces se me desbordó el pecho en amor, en placer, en esperanzas... algunas en anhelos de bien y de justicia... ¿Qué más da?... Lo hermoso es sentir la vida. Por fortuna tengo una naturaleza fuerte y sana que se libró del peligro de excitar la morbosidad del dolor... Hoy (con ligeros interregnos) mi gesto favorito es el encogimiento de hombros. ¡Hay tan pocas cosas que

valgan la pena de apasionarnos!

No soy ambiciosa ni me importa el juicio ajeno. La calumnia se estrella á mis pies lamiéndolos mansamente como el agua del mar á las rocas inquebrantables.

Detesto la hipocresía y como soy independiente, libre y no quiero que me amen por cualidades que no poseo, digo siempre todo lo que siento y se me antoja. Así los que me quieren, me quieren de veras. Los que me detractan por la espalda, se quitan el sombrero delante de mí. Jamás pensé en el medro personal á costa de mi libertad ó de abjurar de mis convicciones.

¿Hechos de mi vida? Ninguno notable. Me crié en un lindo valle andaluz, oculto en las últimas estribaciones de la cordillera de Sierra Nevada á la orilla del mar frente á la costa africana. En esa tierra mora, en mi inolvidable Rodalquilar, se formó libremente mi espíritu y se desarrolló mi cuerpo. Nadie me habló de Dios ni de Leyes y yo me hice mis leyes y me pasé sin Dios.

Allí sentí la adoración al panteísmo, el ansia ruda de los afectos nobles, la repugnancia á la mentira y los convencionalismos.

Pasé á la adolescencia como hija de la natura, soñando con un libro en la mano á la orilla del mar ó cruzando á galope las montañas... Después fui a la ciudad... y yo que creía buena á la humanidad toda, ví sus pequeñeces, sus miserias... y sentí el dolor de los pesares ajenos, y lloré con los oprimidos y envidié los mundos donde no habitan los hombres.

Podría parodiar á los héroes de Homero, «reina en una partes, mendiga en otras». Fui rica y carecí de todo. Vi alejarse las gentes con la miseria y dejarme sola cuando tuve hambre los que me convidaban cuando nada me hacia falta y les ví volver otra vez con la fortuna... y los recibí con un encogimiento de hombros...

Y así sufriendo y amando... entre lágrimas y goces se formó mi espíritu de hoy... Viajé... estudié... me adularon y me zahirieron...

Hoy sólo creo en el arte y acepto el amor como bella mentira, una forma más perfecta de la amistad. ¿Otra de mis vidas? La de profesora... Esta sería tan insufrible como el matrimonio si yo no la supiera adornar de azul, En todo caben ensueños. Pienso en las almas de mujer que con una frase puedo libertad del oscurantismo... pienso en los

corazones en que despierto el amor al arte... y en abrir todos los años la puerta de las aulas á una multitud de jovencillas que mi severidad podría retener para que vayan á saltar al sol sin molestarse en nuestras indigestas y vacías explicaciones. Cuando las veo delante de mí, reflexiono en que deben amar y ser amadas, en que hace sol y ellas están encerradas en el aula sombría; en que hay lindas canciones para labios de rosa y marchitan los suyos los problemas de Algebra, Y las amo y quisiera gritarles: «Huid de esta parodia de ciencia. Sed libres»... pero callo y les doy la libertad...

Mis penas como profesora son dos... la imbecilidad de gentes inferiores que dirigen á los que valemos más que ellos... y haber visto un día un sitio vacío en el banco que ocupaba una pobre alumna pálida... ¡La mató la primavera!

Mi vida de periodista. Es más curiosa; empecé por cajista de imprenta, en la que poseía mi padre político en Almería; después escribí *con las tijeras* para completar un periódico satírico. Mi primer articulo mereció los honores del triunfo y la reproducción fuera de la provincia, y mis paisanos debieron pensar que eran muy brutos y que necesitaban que les dijeran lo

mucho que yo valía, ¡Claro, no lo creyeron! Y me empezaron á escribir artículos... La primera vez que me llamaron *Escritora* volví la cabeza á ver si se lo decían a otra y me ofendí cuando me dijeron literata... casi me sigo ofendiendo...

He escrito muchos miles de artículos en toda la prensa del mundo; me los han traducido a todos los idiomas. Me pegaron y me elogiaron. Es decir, *se me discute*.

¡Qué honor! No se podrán nunca de acuerdo ni yo me inquietaré por el fallo. No tengo vanidad de escritora y si alguna de mis compañeras la padece le aconsejo que se haga periodista militante, vaya á las redacciones y verá como se nos dan los bombos... El lector puede tener la seguridad de que hemos puesto de necia y majadera, por lo menos, á la *insigne* que elogiamos.

¿Libros? Muchas traducciones, muchos prólogos, muchos arreglos... muchos... trabajo de hojarasca para ganar el sustento.

Hoy ya es otra cosa; empiezo mi labor. Permítame usted que guarde silencio acerca de todo lo que preparo. Baste decir solo que hasta que he recibido todas las *lecciones* de la vida y llevo tantos años de escritora no me he

atrevido a escribir mi primera novela. Miro la novela con miedo. Es la diosa de la Literatura.

¿Tendencias? Yo soy *naturalista romántica* y variable como mis *yoes*. Me gusta todo lo bello y la libertad de hacerlo sin afiliarse á escuelas.

Ya lo demuestro en los dos libros únicos que amo de todo lo que he producido «Por Europa». Descripción de un viaje á Francia é Italia, escrito con toda sinceridad, sin pensar en el público y diciendo cuanto pensaba, y «Cuentos de Colombine», en los que puse mucho de mi alma.

Unas veces soy romántica, otras no... ¿A que imponerse leyes ni ficciones?

¿En el teatro? Hice un ensayito y me aplaudieron... y escribí un libro de versos que tiene pasión y alma y quizás volveré á ocuparme de algo de esto porque yo nada aseguro... pero mi propósito es cultivar la novela, arte superior y apuesto al dramático.

Prefiero que me lea un imbécil á ver interpretar mis creaciones. Los cómicos son todos seres inferiores...

Me gusta rodearme de la gente

gente joven y tengo á orgullo el afecto que toda la juventud sana me demuestra. Siento con ustedes entusiasmos y energías y no me importan las críticas de mala ley.

¡Los hados me libren de los *genios consagrados* y de los *viejos dómines*!

Y esto ya se acaba. ¿A qué seguir? En mi vida familiar é intima usted me conoce. No se adivina que soy escritora ¿verdad? Sé amar á mi hija, una preciosa gitanilla que es la mejor de mis obras, y ser alegre con los míos, atender á *las labores propias del sexo* y entretenerme fácilmente en nimiedades que no entienden los genios. Aparte de que me gustan los cintajos y los trapos y no me suena mal algún piropo... aunque no sea literario.

Para complemento del retrato que me obliga usted a hacer: *mis caprichos*. Un día me pongo el mantón y escandalizo á mi portera; para ir á enterarme de cómo son las casas donde duermen los golfos ó como viven los gitanos del barrio de las Cambroneras.

Otro día tomo un palco en el Real y escandalizo a *mis amigos* que no saben de donde *saco el lujo*

(podían ver que son las cuatro de la mañana y aún arde mi lámpara de trabajo). Ya tomo el tren para ver la miseria de una ciudad minera, para curar heridos como ahora en Melilla. ó para aceptar una paella en la Albufera Valenciana, la tierra que más amo, ó escapar a París á comprarme un abrigo.

Si quiere usted hacer el resumen de todo esto, hágalo. Yo no veo más que una amalgama de todas las cosas que forman la vida de una mujer que poco á poco fue desligándose de preocupaciones y avanza tranquila...

Carmen de Burgos
"Colombine"

Autobiografía

© EDICIONES

depapel
Avda. Barcelona, 1 14010 Córdoba
Telf. 957 251219
edicionesdepapel@gmail.com
http://edicionesdepapel.blogspot.com
ISBN: 978 - 84 - 937150 - 8 - 3
Depósito Legal: CO - 1469 - 2009